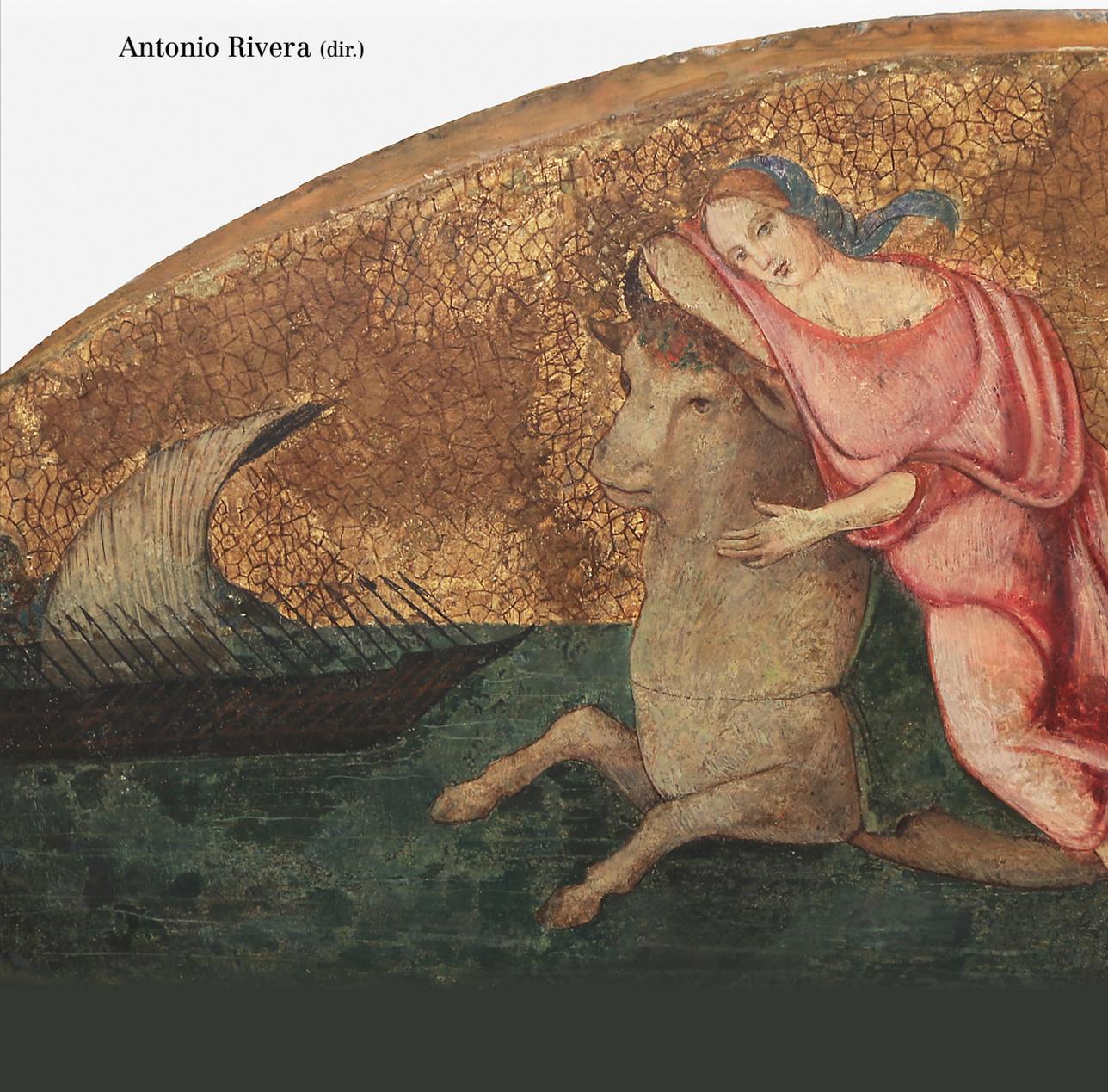


Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)



Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)

Argitaratzailea • Edita:

Arabako Foru Aldundia. Kultura eta Kirol Saila
Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura y Deporte

Inprimatzailea • Imprime:

Arabako Foru Aldundiaren Moldiztegia
Imprenta de la Diputación Foral de Álava

Azaleko irudia • Imagen de cubierta:

Europaren bahiketa, Pinturicchiok 1509an pintatua Pandolfo Petrucciren Sienako jauregirako.
Rapto de Europa, pintado por Pinturicchio en 1509 para el Palacio de Pandolfo Petrucci en Siena.
The Metropolitan Museum of Art

Lege Gordailua • Depósito Legal: LG G 00675-2021

ISBN: 978-84-7821-969-8

Arabako Foru Aldundiko Kultura eta Kirol Sailak pertsonak beren bizitzaren etapa guztietan garapen integrala izatearen alde egiten du, batez ere arlo intelektualean, eta apustu horren erakusgarri da +55 Elkartegiak programa.

Argitalpen honetan jaso ditugun hitzaldiak UPV-EHUko katedradun Antonio Riverak zuzendutako "Europaren ideien historia" izeneko zikloan aurkeztu zituzten UPV/EHUko irakasleek Kultur Etxean, eta argi uzten dute zubia eraikia dugula unibertsitatearen eta gure ikasleen artean.

Liburu honetan Europa zaharraren bilakarari buruz jaso ditugun gogoetak beharrezkoak eta are ezinbestekoak dira egungo testuinguruan; izan ere, haren eraikuntza gaurkotasan gaia da etengabe, duela mende askotatik, baita gaur egun ere, Riverak berak asmakizun handi gisa definitzen duen Europar Batasuna gorabehera.

Ziur gaude hitzaldiek eragin positiboa izan zutela parte hartzaileengan, eta hainbat ondorio atera zituztela; hori dela eta, oso baliagarria iruditu zaigu horiek paperera ekartzea, jende gehiagorengana iritsi ahal izateko, eta jarduera aberasgarri hori jasota gera dadin.

Prestakuntza elkarlan emankor honek jarraitzea espero dugu, eta eskerrak ematen dizkiegu beren gogoeten berri eman ziguten irakasle eta espezialistei, haien koordinatzaileari eta UPV-EHUri.

El programa de Aulas +55 representa la apuesta del Departamento de Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava por el desarrollo integral de la persona en todas las etapas de la vida, especialmente en el ámbito intelectual.

En este sentido, las ponencias presentadas en el ciclo "Historia de la idea de Europa", dirigido por el catedrático de la UPV-EHU Antonio Rivera, impartido por profesorado de esa institución y celebrado en la Casa de Cultura, constatan el puente tendido entre la Universidad y nuestro alumnado que con esta publicación les presentamos.

Unas reflexiones necesarias e incluso imprescindibles en el actual contexto que vivimos, sobre un devenir de la "vieja Europa" cuya construcción, ya desde hace siglos, está en perpetua actualidad. Incluso hoy en día, a pesar de lo avanzado en ese gran invento, como lo define el propio Rivera, que es la Unión Europea.

Estamos tan seguros de que estas reflexiones influyeron positivamente en los y las participantes para elaborar sus propias conclusiones, que nos parecía muy útil poder trasladarlas al papel para llegar a más público y que quede constancia de tan enriquecedora actividad.

Deseando que continúe esta fructífera alianza formativa, nuestro agradecimiento al profesorado y especialistas que trasladaron sus reflexiones, a su coordinador y a la UPV-EHU.

Ana María del Val Sancho

Kultura eta Kirol Saileko foru diputatua
Diputada foral de Cultura y Deporte

Índice

- 9 Prólogo
Europa. Mucho más que una geografía
Antonio Rivera
- 11 **Una visión de Europa**
Andoni Unzalu Garaigordobil
- 17 **El rapto de Európe y la Europa paritaria**
Ana Iriarte
- 33 **Roma: un imperio mediterráneo**
Antonio Duplá
- 39 **La cultura grecolatina**
Elena Torreagaray Pagola
- 45 **Los pueblos bárbaros y el desorden continental**
Juan José Larrea
- 49 **Un imperio imposible: Estado e Iglesia en el medioevo**
José Ángel Lema
- 55 **La cristiandad: un universo europeo**
José Ángel Lema
- 61 **La construcción europea desde las ciudades del medioevo**
José Ramón Díaz de Durana
- 67 **El humanismo renacentista: los valores continentales**
Iñaki Reguera
- 77 **El imperio europeo de los Austrias**
Iñaki Reguera
- 85 **Europeos en tierras lejanas: el dominio de ultramar**
Juan B. Amores Carredano
- 91 **La crisis de la conciencia europea: el siglo xvii
y el origen de nuestro mundo**
Luis Garagalza

- 97 **La federación europea, la paz universal y los derechos humanos**
José M^a Portillo
- 103 **Europa como proyecto autoritario: de Napoleón al Káiser y al Führer**
José M^a Ortiz de Orruño
- 117 **Un proyecto liberal e (inter)nacionalista: la Joven Europa**
Rafael Ruzafa
- 123 **Un subcontinente gobernando el mundo:
de la Belle Époque al suicidio de Europa**
Antonio Rivera
- 133 **La creación de la Unión Europea**
Juan Pablo Fusi Aizpurua
- 143 **PanEuropa (1923): el proyecto personal de Coudenhove-Kalergi**
Víctor Manuel Amado Castro
- 149 **Los padres de Europa: proyecto y realidad**
Víctor Manuel Amado Castro
- 157 **Europa glocalizada: cómo manejarse con 27 (o más)**
Víctor Manuel Amado Castro
- 167 **España y Europa**
José M^a Portillo
- 173 **¿Tiene futuro la idea de Europa?**
Ramón Jáuregui Atondo

Roma: un imperio mediterráneo

Antonio Duplá

Cuando se habla de imperio, ya sea en un seminario académico o en una conversación más informal, más o menos inmediatamente se piensa en la antigua Roma. Como ha escrito recientemente un estudioso, el historiador británico Greg Woolf, la antigua Roma personifica como ningún otro ejemplo en la historia la idea, y la realidad y los problemas, de un imperio.

Es verdad que cuando hablamos de Roma nos referimos a una realidad histórica que se extiende desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo V d.C. y que, como es lógico, presenta perfiles muy distintos en un lapso de tiempo tan prolongado. No es lo mismo analizar la realidad de la Roma de los primeros siglos, cuando la ciudad situada en el centro de Italia junto a un vado del Tíber comenzaba a expandirse, que cuando a comienzos del siglo II d.C. se alcanzó la máxima expansión del Imperio con el emperador de origen hispano Trajano. Entonces el dominio imperial de Roma se extendía desde las islas Británicas hasta el comienzo del desierto en el Norte de África y desde el Atlántico en el Oeste hasta más allá del Tigris y el Éufrates en el Este, con la cuenca mediterránea, el Mare Nostrum, como espacio y eje central.

A lo largo de esos siglos y pese a las muy diferentes circunstancias históricas de cada periodo, Roma muestra unos elementos de continuidad muy significativos. En primer lugar, una notable voluntad de expansión y dominio, que se ha equiparado con frecuencia a una especie de “destino manifiesto” como el que se han auto-atribuido otros pueblos y Estados en el mundo moderno (los Estados Unidos en particular). En segundo, una destacada capacidad para llevar adelante un proceso de expansión ininterrumpido durante siglos, mostrando unos niveles de resistencia, recuperación y resiliencia inigualables. En tercero, Roma se distingue por su aspiración a conseguir unos mecanismos de dominación que combinaban una brutal estrategia militar cuando fuera necesaria con unas posibilidades de integración, ascenso social y participación

—esto último especialmente en el caso de las élites— de nuevo sin comparación. Esto explicaría, como ya reconociera el gran historiador ilustrado Eduard Gibbon en la segunda mitad del siglo XVIII, que lo más interesante del Imperio Romano no sería tanto cómo cayó, sino cómo perduró durante tantos siglos.

Una herencia innegable a muchos niveles

En el momento de preguntarnos por el legado de Roma y por la herencia del pasado romano en nuestras sociedades podríamos recordar aquella desternillante escena de la película de los Monty Python “La vida de Brian”, cuando los conspiradores de la resistencia judía antirromana se preguntaban qué les habían traído los romanos y comenzaban a desgranar una lista interminable de elementos, muchos de ellos notablemente beneficiosos.

No se trata ahora de emitir un juicio sobre lo positivo o negativo del pasado romano, sino de constatar una realidad innegable. Cuando hablamos de Roma, nos referimos a un periodo particularmente significativo en la historia de la mayoría de los países de Europa central y occidental, así como del conjunto de países de la cuenca mediterránea. Sin ir más lejos, a la historia romana pertenecen una serie de personajes que forman parte del imaginario colectivo europeo desde hace siglos y que constituyen algunas de nuestras referencias culturales más importantes. Me refiero, por ejemplo, a Julio César, Cicerón, Pompeyo, Catilina, Augusto, Aníbal, Nerón, Constantino, Espartaco o Cleopatra, entre muchos otros.

Por otra parte, se pueden desgranar una serie de elementos que todavía conforman en buena medida nuestras sociedades y nuestros referentes políticos y culturales. Vivimos en sociedades articuladas en torno a ciudades, donde se concentra de forma creciente la población de nuestros países. Aunque la ciudad no es, estrictamente hablando, una creación romana —es, en realidad, de origen oriental, mesopotámico—, su modelo de ciudad sí es el que más directamente influye en buen número de las ciudades occidentales. En el caso español, lo vemos en Zaragoza, Tarragona o Lugo, donde la huella romana es evidente en el trazado urbano de los centros de las ciudades y en algunos de sus monumentos más significativos (teatros, anfiteatros, murallas, acueductos, baños y plazas públicas).

Si pensamos en el lenguaje, el latín, la lengua que hablaban los antiguos romanos, es la base de las lenguas romances y, al mismo tiempo, elemento in-

discutible también de las lenguas no estrictamente romances, como las célticas o las germánicas, e, incluso, en el léxico de aquellas genéticamente aisladas como el euskera.

El Derecho sería otro campo en el que la influencia del pensamiento jurídico romano, e incluso de sus formulaciones concretas, se ha reflejado hasta la época moderna en el ordenamiento normativo de numerosos Estados europeos.

Cuando hablamos de vías de comunicación, todavía nos admiramos de la labor constructiva de los romanos en este terreno y, de hecho, el trazado ferroviario y de numerosas carreteras actuales sigue el establecido hace muchos siglos por sus ingenieros, que demostraron una pericia y una habilidad técnica más que notables en su afán por facilitar las comunicaciones y el contacto entre las distintas zonas del Imperio.

Otro terreno en el que las costumbres romanas constituyen un precedente particularmente destacado es el de los espectáculos públicos como práctica colectiva susceptible de ser utilizados políticamente. En ese sentido, se han establecido paralelismos entre los antiguos espectáculos de gladiadores o las carreras de cuadrigas y los modernos acontecimientos deportivos de masas.

Una referencia política ineludible en la historia de Occidente

Precisamente, es el terreno político uno de los campos en los que la mirada occidental se ha dirigido una y otra vez a la historia de la antigua Roma en busca de inspiración, modelos o, cuando menos, elementos de reflexión. La historia de Roma, en general, y la caída del Imperio romano, en particular, como paradigma de la historia (y la caída) de los imperios están presentes una y otra vez en la obra de pensadores, intelectuales y líderes políticos occidentales desde los comienzos de la modernidad renacentista.

Para Maquiavelo, era el tránsito de la monarquía inicial a la República, a finales del siglo VI y comienzos del siglo V a.C., el momento más interesante en el que buscar referentes para resolver los conflictos entre las familias aristocráticas y los grupos republicanos en la Florencia de su tiempo.

En la época de la Ilustración, en el siglo XVIII, de nuevo la República romana representa una referencia de primer orden en relación con los nuevos conceptos políticos en boga (soberanía popular, ciudadanía, igualdad ante la ley, lucha contra la tiranía, etc.). En los momentos de culminación institucional

del pensamiento ilustrado, si podemos considerarlos en esos términos, durante las llamadas Revoluciones Francesa y Norteamericana, Roma es igualmente fuente de inspiración, en especial en todo aquello relacionado con el patriotismo republicano y el combate contra la tiranía.

En el siglo XIX, Roma continuará como referente histórico-político, pero ahora serán los “enemigos” de Roma, como Vercingetorix, Arminio, Viriato o Boudica, los héroes de las nuevas o no tan nuevas comunidades nacionales.

La época de los fascismos en el primer tercio del siglo XX constituirá otro periodo de especial notoriedad de la antigua Roma. Mussolini se presentará ante los italianos como el nuevo Augusto, decidido a restaurar las glorias imperiales de Roma en África y Europa.

Tras la Segunda Guerra Mundial, durante la Guerra Fría y también tras la caída del Muro de Berlín, el Imperio romano ha representado un espejo ante el que politólogos e historiadores analizaban las vicisitudes de la gran potencia estadounidense. Finalmente, el infausto mandato de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos también se comparó con algunos de los emperadores romanos de peor recuerdo en nuestra tradición política y cultural (<https://aniho.hypotheses.org/2075>).

Este breve recorrido no puede hacernos olvidar otro permanente recuerdo de Roma en el terreno político y constitucional como es el de los Idus de Marzo, esto es, el asesinato de César en el 44 a.C. como sobresaliente ejemplo histórico del tiranicidio y sus implicaciones y consecuencias. Incluso, si hablamos de otro elemento consustancial a nuestros sistemas políticos, como son las elecciones, también encontramos precedentes interesantes en la República romana, como el “manual electoral”, el así llamado *Commentariolum petitionis*, que Quinto Cicerón le escribe a su hermano Marco, el famoso orador, para preparar su campaña electoral al consulado del año 63 a.C.

¿Todos los caminos conducen a Roma?: en cierto sentido sí, pero...

En el siglo XXI, Roma sigue presente entre nosotros, no ya solo en el ámbito académico, sino también en la cultura de masas a través del cine, el comic, la novela histórica o los videojuegos.

Como se ha podido ver en nuestro rápido recorrido, se trata de un pasado en cierto modo cercano en muchos aspectos. Pero, como ha recordado la

conocida historiadora Mary Beard, al mismo tiempo hablamos de algo muy lejano. Lejano no ya solo por diferencias tan evidentes como que era un mundo en buena medida estacional, con otros ritmos, sin los elementos que hoy consideramos casi naturales en nuestra vida cotidiana, desde el agua corriente a los cuartos de baño particulares, la recogida de la basura o los hospitales. La distancia es manifiesta en relación a una serie de presupuestos mentales, políticos y culturales muy alejados de los parámetros modernos: esclavismo, subordinación de la mujer, dicotomía estricta entre civilizados y bárbaros, ausencia de la noción de igualdad, aceptación “natural” del imperialismo y la guerra, entre otros.

En ese sentido, siguiendo a Mary Beard, no tiene demasiado sentido “admirar” a los romanos, pero resulta obligado seguir “hablando” con ellos, siendo conscientes del interés y de la importancia de conocerlos bien para conocernos mejor a nosotros mismos.

En esa “conversación” con la antigua Roma, un elemento de especial interés que merece toda nuestra atención es el concepto de ciudadanía que acuñan los romanos, una ciudadanía cosmopolita que subraya la dimensión jurídico-política, unificadora, que implicaba la condición de ciudadano romano, más allá de las posibles diferencias étnico-culturales. Creo que se trata de un buen elemento de reflexión en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Moses I. Finley, *El nacimiento de la política*, Barcelona, Crítica, 1986.

El manual del candidato de Quinto Cicerón (el Commentariolum Petitionis), ed. bilingüe de Antonio Duplá, Guillermo Fatás y Francisco Pina, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990 (<http://hdl.handle.net/10810/35088>).

Mary Beard, *SPQR. Una historia de la antigua Roma*, Barcelona, Crítica, 2016.

Ana M^a Suárez Piñeiro, *Roma antigua. Historia de un imperio global*, Madrid, Akal, 2019.